

LOCOS, ARTESANOS Y POETAS

nes de vecinos. "Las asociaciones —explica el doctor Burgos— se han mostrado dispuestas a colaborar. Nosotros creemos que lo ideal sería que en cada barrio hubiera un centro así, y dejar los grandes hospitales, los grandes psiquiátricos, para los mínimos casos de trastornos graves. Queremos salir al barrio cobrando muy bajo —unas doscientas pesetas—, para hacer lo que realmente debería hacer el Estado".

Queremos mujeres

Hay un paciente, estatura superior a la media española (tan corta), ancho de hombros, corchón a primera vista dominado sin problemas; habla con seguridad, los ojos hacia arriba en un gesto que recuerda a los alumnos que repiten la lección de memoria, como si hicieran un esfuerzo para dar un sentido a lo que dicen; arrima las manos al pecho, junta los dedos y levanta los codos. No le importa que digan que es un loco. No le importa que le hagan fotos, porque es para una revista de izquierdas. Tiene veintidós años. Estudiaba Magisterio. "¿Mi primera crisis? Bueno, yo, verás... Perdí la memoria de tanto estudiar. Sí, perdí la memoria. Y no me acordaba de nada. De nada". Pasó por el hospital, por el psiquiátrico siempre de mal recuerdo. Vive solo en un apartamento, porque no quiere molestar a su hermana casada. Igual le daría hacer Periodismo que terminar Magisterio.

"¿Qué hay que hacer para encontrar una chica, pero que no sea una de esas de club?". Hay como una ligera decepción al ver que para los otros, los no locos, es lo mismo: no hay un sitio donde estén como hembras en espera de macho salva-

dor. Ni para los locos ni para los cuerdos. "Yo he pensado en poner un anuncio en la 'Guía del Ocio', porque me gustaría encontrar una mujer y casarme". Juan no quiere casarse, pero le gustaría encontrar una compañera. "Lo que más falta nos hace son mujeres".

El centro psicosocial de la calle Colomer no es mixto. Hicieron la prueba y fue unos cuantos días una chica, pero el ambiente —ella sola y el resto varones hambrientos— la oprimía. "Estamos intentando —explica el doctor Burgos— encontrar seis o siete chicas para hacer posible una situación que con una sola mujer es inalcanzable. Lo que ocurre es que las mujeres se realizan más haciendo los trabajos caseros que tradicionalmente ha desarrollado el sexo femenino; no tienen esa necesidad de autosuficiencias, porque no se sienten tan inútiles como los hombres".

Con la tarde llega Norberto Barbagelata, argentino y psiquiatra. Y el grupo de muchachos asistentes sociales que voluntariamente ayudan a los enfermos. Es el tiempo de las actividades como los coloquios —cárceles, terrorismo, manicomios—, la visita a exposiciones, la terapia de grupo. A las ocho, cada uno a su casa. Y a esperar el día siguiente, los días siguientes, poco a poco. Unos tienen esperanzas; otros, ni siquiera han conocido nunca la posibilidad de su existencia. Hay quien cae en la trampa y sólo busca que le defiendan, que le protejan por ser débil (aunque lo marginen); hay quien confía en que la pared de la sima no caiga en vertical, sin asidero posible, y de ella se pueda salir porque hay escaleras. Aunque tengan miles de peldaños las malditas y empinadas escaleras. ■ Fotos: RAMON RODRIGUEZ.

RAMON

LA DERECHA
ESTA MUY
PREOCUPADA CON
LA "LUCHA DE CLASES"



¡PUES NO
SE DE
QUE SE QUEJAN!



HASTA AHORA
VAN
GANANDO



UN POEMA

27 de abril

Digo que, encerrado en este
(hospital,
hoy lluvia veintisiete de abril
quieto el vivir a las seis y tris-
teza,
al no encontrarme los costados
tan que grande me sobra la
(existencia,
que sólo viene a quedarme
como calor y compañía
el clavo de mi cigarro...

"Poemas a solas".
Jaime Moreno-Oliver.